**Zeitschrift:** Textiles suizos [Edición español]
**Herausgeber:** Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
**Band:** - (1956)
**Heft:** 1

**Artikel:** Cortina d'Ampezzo
**Autor:** Sauge, Camille
**DOI:** https://doi.org/10.5169/seals-797654

**Nutzungsbedingungen**
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

**Conditions d'utilisation**
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

**Terms of use**
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

**Download PDF:** 11.08.2025

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch**

# CORTINA D'AMPEZZO,

## Perla de los Dolomitas y Babel de los Juegos Olimpicos de Invierno, 1956

1

Jamás habíase visto tanta gente por allí, procedente de todo el mundo: esquiadores japoneses, patinadores rusos, saltadores finlandeses, eslalomistas suizos, jugadores de hockey, corredores de bobsleigh, a más de graves personajes oficiales, médicos, consultores, etc.; y sin que, en fin de cuentas, faltara la nieve. Por parte del público, concurrieron los verdaderos deportistas, los aficionados a las bellas proezas y a las simpáticas hazañas, los desocupados, el Presidente de la República y las estrellas de Cinecittà que acudieron por obligación...

En el estadio, que es una maravilla de concepción atrevida, espacioso y de armoniosas proporciones, se verificaron los certámenes, seguidos apasionadamente por las miradas de una muchedumbre que aplaudía entusiasmada o protestaba con desconsuelo. Las carreras de esquíes eran más tranquilas. Las alargadas siluetas de los corredores de fondo se iban alejando a una velocidad apenas creíble hacia los valles resplandecientes de los Dolomitas. Los bólidos lanzados en el descenso a ciento por hora hacían dudar de que fuesen seres humanos lo que pasaba ante la vista. Y cuando, cual ágiles galgos, bajaban a lo largo de las puertas de eslalóm y se quitaban las gafas grandes y negras, cuando los campeones y las campeonas del descenso dejaban ver su cara, una y otra vez quedaba uno asombrado de su juventud y su sonriente tranquilidad. Renata Colliard, la rubia estudiante con ojos maliciosos, Magdalena Berthod, la pequeña montañesa de clara mirada, Lucy Wheeler, de satinadas mejillas y Penélope Pitou, Eugenia Siderowa, la joven rusa, Andrea Lawrence-Mead, todas demostraron una paciencia y una fuerza tranquila que hicieron maravillas.

En cuanto se iba aclarando el desfile de los espectadores, las calles del pueblo volvían a adquirir su acostumbrado aspecto. Mostradores modestos, restaurantes para *pasta asciutta*, la cooperativa local donde las mujeres van a comprar los chales largos con flecos negros y los alfileres para el moño... Cuando brillaba el sol muy alto en el cielo color turquesa, resultaba agradable ir hasta la cancha de patinar para sentarse en las gradas de madera y ver ejercitarse a los patinadores. Cuantísima perseverancia! Diez veces y cien veces volvían a empezar la misma figura que, sobre el resplandeciente espejo, trazaban sus patines plateados. Allí es donde preparan las victorias en el gran estadio, allí es donde ejercitan las deslumbrantes parábolas que, despúes, en el hoyo formado por las gradas atestadas, arrancarán exclamaciones de admiración a decenas de millares de espectadores deslumbrados.

Muy de mañana, los corredores de bobsleigh subían hacia la pista bordeada por altos muros de hielo y, bajo las miradas de un público de fanáticos y de fotógrafos, bajaban como bólidos marcianos por la diabólica pista. Mientras tanto, en el lago Misurina, engarzado entre bosques de un verde sombrio encapotados de nieve, los holandeses, los coreanos, los rusos y los escandinavos daban y daban vueltas al lago, con las manos cruzadas en la espalda y el gorro puntiagudo en la cabeza, o sacudiendo los brazos, como aspas de molino, al llegar a las últimas vueltas.

En los hoteles se hablaban todos los idiomas. En las salas reservadas a la prensa, los comunicados eran impre-

2

3

4

sos en caracteres de todas clases. Los micrófonos plantados en la nieve, las cabinas telefónicas, cúbicas y de aluminio perforado, se daban un aire de playa. Entre la multitud de los reporteros, podía verse un finés ya viejo que había asistido a todos los juegos olímpicos celebrados desde 1936, y entre los deportistas, el primer boliviano que ha participado en los Juegos y que se ejercita en el esquí en la cabaña del club andino, a 5.600 metros de altitud, y también, Toni Sailer, como es natural.

Quizás sea ése el efecto de los Juegos : reunir en una misma comprensión a gentes tan distintas como la taquimeca veneciana que llegó en el autocar para pasar el fin de semana, o el Grande de España venido en coche gran sport. Dar un lenguaje común, por encima de los distintos idiomas, a seres que gustan de esquiar, de patinar o de jugar al hockey, o que, sencillamente, solo desean pasar algunos maravillosos días de descanso en la atmósfera límpida del deporte. Y, ante esas montañas pálidas llamadas los Dolomitas, que confieren al valle una grandiosidad y una belleza excepcionales.

*Camille Sauge*

5

6

1. Entrada de la delegación suiza en el estadio blanco.
2. Renata Colliard (izquierda), Magdalena Berthod (derecha), ambas, vencedoras en el eslalóm y el descenso de señoras.
3. Magdalena Berthod, medalla de oro en el descenso de señoras.
4. Raimundo Fellay, medalla de plata en el descenso de caballeros. El pantalón va ajustado por debajo de la rodilla para reducir la resistencia del aire.
5. Renata Colliard, medalla de oro en el eslalóm de señoras.
6. El equipo suizo 1 de bobsleigh para cuatro, medalla de oro.

7

# El equipo deportivo suizo

Como es sabido, los deportistas suizos han obtenido varias medallas de oro y de plata en los últimos Juegos Olímpicos de Invierno en Cortina d'Ampezzo. Es interesante saber, con este motivo, que los representantes suizos fueron especialmente equipados por casas suizas de la industria del vestido. Verbigracia, todos los miembros de la delegación suiza — tanto los corredores como las personalidades oficiales — llevaban para la entrada en el estadio, un traje cruzado de color gris, de la casa *PKZ, Burger-Kehl & Cia. Sdad. An.*, de Zurich (fig. 1). Además, los corredores de bobsleigh y los patinadores de velocidad llevaban trajes de entrenamiento de color azul claro con listas amarillas, de la casa *Nabholz Sdad. An.* de Schönenwerd, (fig. 12).

8

9

Photos ATP. Comet, Photopress, Wyden

10

12

El equipo de esquiadores, por su parte, llevaba vestidos realizados por varias casas y especialmente concebidos para esta ocasión por Willy Roth, modisto de Berna, exceptuando los « slips » para los caballeros y la malla ajustada roja para las damas (fig. 13), así como un pulóver para la noche, para las damas, todo ello suministrado directamente por la casa Nabholz. El equipo de los esquiadores consistía en lo siguiente : una camisa amarilla de la casa *Beltex Sdad. An.*, de Arzo, un pulóver rojo con listas blancas y escudo, de lana pura, procedente de *Walter Knöpfel*, de Teufen (figs. 2 y 9), un pantalón en huso, color gris pizarra, de tejido elástico a lo largo, un lumber-jack de gabardina impregnada del mismo color, con cuello de punto (fig. 8) y un duffle-coat de melton de lana gris « olympic » (el nuevo color deportivo para el próximo invierno) forrado de popelina de algodón (fig. 7), estos tres artículos de « *Croydon* » *Respolco*, de Zurich, una chaqueta para la bajada, de malla jersey blanca con listas rojas y con gorro haciendo juego, modelo « Porella » de *C. Burgi & Cia*, de Kreuzlingen (figs. 2, 3 y 4), un anorak de popelina de *Wintro S.a.r.l.*, de San Gall (figs. 10 y 11), así como botas para después de esquiar de la casa *Calzados Bally Sdad. An.*, de Schönenwerd, con cuyos calzados estaban provistos todos los participantes suizos (figs. 1, 7 y 8).

13

11

7. Los esquiadores suizos antes de salir para Cortina.

8. y 9. Los esquiadores suizos :
   * Magdalena Berthod, medalla de oro del descenso de señoras.
   ** Frida Dänzer, medalla de plata del descenso de señoras.
   *** Renata Colliard, medalla de oro del eslalóm de señoras.

10. El creador, Willy Roth, de Berna, experimentado esquiador y antiguo campeón, probando los anoraks.

11. Anoraks olímpicos, de popelina de retorcido doble, capuchón ventilado, escote interior de punto, y puños elásticos.

12. Mallas ajustadas para esquiar, tratadas con « Sanitized » contra las bacterias.

13. Traje para el entrenamiento